



NUESTRO PRESUPUESTO DE GUERRA

Capitán ADOLFO DEL PORTILLO C.

Con frecuencia se oye decir al común de las gentes que el Presupuesto de Guerra es demasiado elevado y que no se explican cómo no se ha podido reducir, bien sea disminuyendo el pie de fuerza o suprimiendo algunas partidas que vistas o apreciadas a la ligera, parecen exageradas e innecesarias. Pero creo que si nos detenemos un momento a meditar sobre este concepto, llegaremos a concluir que dicho presupuesto no solo está justificado, sino que él se ajusta a la más estricta balanza de equilibrio, dentro de la distribución equitativa que se hace de nuestro Presupuesto Nacional.

Para elaborar el presupuesto de gastos de una nación, se tienen en cuenta varios aspectos que son comunes a toda repartición presupuestal y que según algunos autores los principales son:

La realidad económica del país.

La situación social, y

Las necesidades más urgentes del mismo.

Para el presupuesto de Guerra de nuestra Nación yo considero algunos factores que a mi juicio no se pueden despreciar y que por el contrario deben ser motivo de un análisis imparcial y sereno, puesto que ellos están influyendo vitalmente en la cantidad que se le asigna a dicho Ministerio. A continuación analizaremos en forma sucinta algunos de ellos:

- a) Situación mundial.
- b) Situación interna de Orden Público.
- c) Situación económica (Etapa del Sub-desarrollo).
- d) Condición social del pueblo.

Situación mundial.

El mundo progresa actualmente en todos los órdenes a un ritmo acelerado, pero si nos preocupamos por hacer un diagrama, podemos observar que no pasa un día en que los países adelantados no logren un nuevo invento en el campo bélico. En igual forma sabemos que las contiendas de la antigüedad y aún las primeras de este siglo, se desarrollaron en regiones geográficas bien demarcadas; por lo tanto sus consecuencias únicamente se sintieron en esos lugares, aun cuando sus efectos en el aspecto social, económico y moral repercutieron en una gran parte de los continentes y en el mundo entero. Desafortunadamente el sistema ha variado notablemente; las guerras ya no se desarrollan en un determinado sector, sino que abarcan si se quiere y tal vez aumentando un poco, el mundo y aún el espacio; basta pensar en el armamento moderno que perfeccionan diariamente las dos potencias que representan las tendencias mundiales de Oriente y Occidente. En caso de presentarse

una nueva guerra, los efectos no serían solo para los países beligerantes ni para un grupo determinado sino que estos abarcarían un gran conglomerado humano y gran parte del globo. Debido a este concepto moderno de la guerra, los países pequeños están obligados a progresar en el aspecto militar; por lo tanto se ven precisados a adquirir elementos o material que en muchas ocasiones representa costos con recargos injustificados pero que son necesarios para lograr o mantener la paz, la defensa y la soberanía nacional, a la vez que están obligados a prepararse para afrontar los graves problemas que se avecinan, especialmente en nuestro continente americano. Todo esto hace que no solo nuestros gobernantes, sino que nosotros mismos pensemos un poco más en estar preparados en el frente bélico, claro está, ciñéndonos a nuestra realidad económica, social y política.

Colombia no la podemos considerar como una isla en el mundo. Si por el contrario estudiamos su situación geográfica podemos apreciar que ella constituye un objetivo militar privilegiado, concepto que no es del caso analizar puesto que es un tema conocido por todos y cada uno de los colombianos. Ella formó lo que hasta hace

CAPITAN

ADOLFO DEL PORTILLO CARRASCO

Oficial de Caballería, egresado de la Escuela Militar de Cadetes en diciembre de 1952. Ha sido Oficial de planta de la Escuela de Caballería, del Grupo de Caballería Nº 2 "Rondón" y de la Escuela Militar de Cadetes y se ha desempeñado en misiones de orden público en el Destacamento Sur del Tolima y Norte del Huila. Instructor de Táctica de Caballería en la Escuela de su Arma y en la Escuela Militar de Cadetes, es en la actualidad S-3 de la Escuela de Caballería.

poco se podría llamar una de las puertas del mundo, su vecindad con este paso obligado para mantener las comunicaciones entre el antiguo y el nuevo continente, hace que esté involucrada dentro de las zonas posibles que serían más seriamente afectadas en caso de un nuevo conflicto mundial.

Por estas razones, así como por otras de la misma índole, una parte del Presupuesto de Guerra se dedica a estudios, planeación, compra y construcción de material o equipo necesarios para estar actualizados y colocarnos en situación de equilibrio con relación a los pueblos que siguen nuestra misma política internacional.

Si bien es cierto que algunos elementos técnicos nos parecen inoficiosos y su empleo real no se aprecia aparentemente, el no tenerlos seguramente nos hubiera ocasionado muchos y serios problemas, los cuales no hubiéramos podido afrontar, ya que la ley natural nos demuestra que el país grande vive del débil y pequeño.

Situación interna de orden público.

El Presupuesto de Guerra ha sufrido alzas que son proporcionales a las que ha tenido el costo de la vida, pero sin lugar a duda, lo que más ha hecho aumentarlo es el deseo de terminar con el bandolerismo y obtener la pronta pacificación del país. Este mal del Orden Público, como toda enfermedad, requiere elementos y medios que imponen gastos especiales, que si no mejoran la salud de la República por lo menos la mantienen espiritualmente viva y con la esperanza de ser prontamente restablecida. Por otra parte, dentro de este factor de la situación interna del país, hay un gran número de circunstancias que gravan más los gastos y por lo tanto aumentan el monto total de nuestro Presupuesto de Guerra; así por ejemplo, se observa

el hecho de que existe la necesidad de atender varios frentes, lo cual requiere diversidad de medios, gran número de transportes y adquisición de víveres u otros elementos de subsistencia en distintas zonas del país. Son muchas las ocasiones en que hay necesidad de dotar al personal de material técnico, indispensable en una determinada región, pero que en otra no prestaría el servicio deseado. También se ha presentado un buen número de casos en que se destacan comisiones de Orden Público y una vez que estas llegan a los sitios previstos, los Comandos, por circunstancias de fuerza mayor, se ven precisados a enviarlas a otras regiones en donde hay que adquirir nuevos elementos, pagar nuevos transportes, reparar y en muchas oportunidades perder material. Otra circunstancia que ha contribuido es la modificación en los sistemas o táctica que las guerrillas han venido empleando; aún cuando parezca perspicaz, se adquieren elementos o se mejoran los existentes para una determinada acción, pero cuando esta se va a llevar a cabo o se ha iniciado, los grupos de bandoleros contra los cuales se iba a desarrollar la misma, han cambiado la zona de operaciones y modificado sus tácticas; basta recordar el caso de los grupos de guerrilleros que actuaron a orillas o riberas de algunos ríos orientales del país, en donde se adquirieron y mejoraron las condiciones de pequeñas unidades a flote, pero cuyo empleo en muchas oportunidades tan solo quedó planeado.

El sistema de comunicaciones, necesario para mantener enlace con algunos puestos destacados, es supremamente costoso; con mucha frecuencia únicamente se puede mantener por aire, pues en otra forma no solo costaría más dinero, muchas vidas y posiblemente por lo retardado sería inoperante. Son tantos los pormenores que se podrían

citar para justificar como índice este factor del Orden Público en la suma que se le asigna al Presupuesto de Guerra, pero me haría interminable si siguiera enumerándolos, puesto que todos conocemos los múltiples problemas que se presentan en esta situación anormal que atraviesa desde hace varios años el país.

Situación económica. (Etapa de Subdesarrollo).

Basta tener conocimientos muy elementales de las normas que rigen la economía de un país, para poder apreciar la valiosa colaboración que puede prestar una entidad como el Ejército, puesto que él aporta una gran ayuda económica dentro de la política que en este ramo se trace.

De acuerdo con el anterior concepto podemos observar que hoy lo que algunos autores llaman mano calificada y otros técnica, inicia su transformación en el Soldado que llega al cuartel. A este se le habilita disciplinándolo, preparándolo física y moralmente para el trabajo, enseñándole la responsabilidad y cumplimiento del deber; estos últimos elementos necesarios en la preparación del material humano para lograr un progreso normal dentro de la vida de una nación.

Parece que algunos desconocieran la labor de los cuerpos de tropa en este sentido. Para conocerla basta analizar cómo en la actualidad se está orientando al Soldado, sin darnos cuenta, en industrias o artes que son necesarias para lograr la transformación económica del país. Es así como se puede anotar que en nuestras unidades de ingenieros se ha preparado y se prepara un gran número de albañiles, maestros de obra, pintores, operadores de maquinaria pesada, cadeneros, etc. En las Unidades de Transmisiones electricistas, técnicos de radio, telegrafistas y demás trabajadores del ramo. En las

Unidades motorizadas, tractoristas, mecánicos, conductores, etc. En las Unidades de Infantería, Caballería y Artillería, cuando las circunstancias y las condiciones del terreno lo han permitido un buen número de agricultores y técnicos en el cuidado y selección de ganados. Por otra parte, hoy existe un gran número de obreros que están dando acertado rendimiento en fábricas e industrias de toda clase, como son: los ayudantes de carpintería, zapatería, talabartería y ornamentación, los cuales recibieron sus primeras instrucciones dentro de los talleres del cuartel. Sin embargo se está planeando con detenimiento la reglamentación en forma definitiva de la adaptación del Soldado a la vida civil; de llevarse a efecto sería el más grande aporte de las Fuerzas Militares para ayudar al engrandecimiento económico del pueblo colombiano.

Al llevarse a feliz término esta idea de preparar al soldado para su regreso a la actividad civil, el cuartel se constituiría en la mejor escuela de entrenamiento, preparación y orientación de los jóvenes que pagan el servicio militar con lo que se obtendría un gran beneficio en el campo de la economía nacional. Esto iría en favor del comerciante, del agricultor, del industrial, del ganadero y del profesional. Los beneficios anteriores no se tienen en cuenta cuando se juzga el Presupuesto de Guerra; por el contrario se dice que se están desperdiciando sumas de dinero que le corresponden a otros Ministerios. Hay quienes también aseguran que se está sacando de los campos al labriego y, que al civilizarlo, tecnificarlo y prepararlo física y moralmente, se le está desarraigando de sus tierras. Pero yo creo que el cuartel está economizando presupuesto en otros ramos, ya que de todos modos sería necesario tener un mayor número de Escuelas Vocacionales o artesanales

para poder preparar el potencial humano factor definitivo en el progreso económico de un país subdesarrollado.

Pero qué ocurriría si se hiciera caso a quienes dicen que por qué no se reduce el Presupuesto de Guerra o por qué no se disminuye el pie de fuerza? Es lógico pensar que en las circunstancias actuales al dejar libres los campos de soldados se estarían desamparando las clases menos favorecidas y le entregaríamos los terrenos a quienes propician el crimen, la miseria, el odio y demás males que hoy fecundan en gran parte de nuestros campos. La economía sería el renglón más seriamente afectado, pues, los campesinos que aun labran la tierra al amparo de los soldados, tendrían que abandonar sus tierras y por lo tanto se perderían tristemente grandes cosechas. Si los valientes Soldados colombianos extraídos del mismo pueblo, no estuvieran protegiendo con sus vidas a los labriegos, a los mineros y en general a quienes explotan o sacan los recursos que brotan de la tierra, las fábricas colombianas estarían en gran parte paralizadas. Si estos mismos soldados no protegieran en las veredas a quienes incrementan, cuidan y pastorean el ganado, este sector de la economía estaría seriamente afectado; si estos soldados, en muchas ocasiones ofrendando su propia vida, no protegieran a quienes gobiernan, dirigen y orientan desde las ciudades todas las actividades necesarias para regular la marcha normal del país, quienes cumplen estas funciones no podrían desarrollar sus actividades; si no fuera por los soldados colombianos, en las ciudades se sufrirían grandes y graves lesiones sociales, que costaría millones repararlas.

Todas estas circunstancias hacen que se tenga un determinado pie de fuerza, el necesario para responder a la actualidad nacional. En su cálculo se ha tenido cuidado de ajustarlo a la más

severa realidad del país; pero quienes criticamos sin juicio no pensamos que también nos veríamos seriamente afectados.

Condición social del pueblo.

En el aspecto social la labor del cuartel es invaluable; él está ahorrando una gran cantidad de dinero al presupuesto de educación. Si no fuera por este plantel, el más cómodo y barato, el porcentaje de analfabetos sobrepasaría el 44 por ciento y habría necesidad de aumentar en gran escala el número de escuelas. Aquí se clasifican los hombres desde el momento en que sobrepasan el umbral y según sus conocimientos se les desanalfabetiza a través de la instrucción o se les mejoran las bases adquiridas en la vida civil. Sería bueno que nos preguntáramos, cuántos son los colombianos que gracias a un Oficial o a un Suboficial pueden transmitir sus conocimientos a los semejantes. Es en el cuartel en donde se dan las primeras y más elementales normas para llevar una vida ordenada, higiénica y disciplinada; también es este lugar en donde se le enseña al soldado a servir a la humanidad cumpliendo con los deberes que como ciudadano le corresponden. De no haber venido al cuartel cuántos colombianos estarían en los campos, co-

mo algunos de sus coterráneos, sembrando el odio y la muerte o posiblemente por ignorancia, engrosarían las filas de los establecimientos carcelarios. Pero hay una cosa superior y esencial que se aprende en el cuartel: servir a Dios, servir a la Patria y servir al hogar mediante la subordinación y fervor que se les profesa.

Lo anterior nos hace pensar un poco más y ver que este elevado Presupuesto de Guerra, no está sino canalizando una serie de esfuerzos, que si estuvieran divididos, por ley natural, implicarían más gastos; pero de todas maneras, habría que mantener otros organismos que cumplieran estas mismas funciones, necesarias para lograr el progreso.

No debemos ser injustos al criticar este presupuesto. En esta forma lesionamos la más desinteresada, noble y grande de las instituciones. Estoy seguro de que quienes por no detenernos un poco a meditar sobre el particular, juzgamos en muchas ocasiones de elevado o crecido el Presupuesto de Guerra, hallaremos la razón a quienes asignan esta partida a dicho Ministerio, ya que ellos, solo, están animados por el deseo incansable de devolver a nuestra querida patria, lo que le es tan caro, pero necesario, para seguir el ritmo de progreso y engrandecimiento que se merece.

Podréis apreciar al estudiar el presupuesto de 1961 la muy sensible reducción de los gastos en el Ramo de Guerra con lo cual las Fuerzas Militares manifiestan su apoyo a la política de austeridad que el Gobierno Nacional ha venido siguiendo, en cuanto ella sea compatible con las mínimas necesidades que los organismos armados tienen para atender a las misiones que la Constitución y el Gobierno le han asignado.

Memoria del Ministro de Guerra 1960